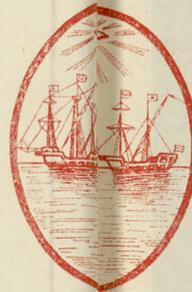


TRES CIUDADES HISPÁNICAS AL TRAVÉS DE LA ESTADÍSTICA



MÉXICO D.F.

BUENOS AIRES

MADRID

LA Oficina de Estadística de la ciudad de Méjico está instalada en los altos de un viejo edificio colonial que posee toda la belleza del estilo. En esa Oficina, día a día, un puñado de activos funcionarios acumulan y clasifican las cifras resúmenes que les remiten desde todos los rincones del país relativas a la marcha de todas las actividades humanas. Merced a la laboriosidad de estos funcionarios, podemos registrar en estas líneas el reflejo numérico de la vida en la bella Ciudad de los Palacios durante un período de treinta días, el correspondiente al mes de junio de este año de 1948.

Y así, sabemos que durante dicho mes nacieron en la ciudad de Méjico 8.924 infantes, de los cuales 4.506 fueron varones y 4.418 hembras, esto es, sensiblemente igual número de nacimientos de uno que de otro sexo. Las defunciones en ese mes fueron únicamente 3.879, con un aumento por lo tanto de la población por diferencia entre nacidos y fallecidos de 5.045 personas; de la cifra de fallecidos debe tenerse en cuenta que 478 corresponden a mortalidad infantil. El número de matrimonios fué en junio de 1.518, de los cuales 1.479 fueron celebrados entre solteros entre sí, mientras que solamente se dieron 16 casos de matrimonio entre soltero y viuda, o viceversa, 1 sólo en que fueran reincidentes ambos cónyuges, 15 matrimonios entre solteros y divorciados y 7 entre divorciados entre sí. El número de divorcios registrados durante ese mes fué solamente de 47, por lo que se ve que el pueblo mejicano, profundamente católico, no hace gran caso de esa funesta institución. En cuanto al número de habitantes de la ciudad, no poseemos dato de fecha reciente que nos permita fijarlo en el mes a que se refieren estas estadísticas con exactitud; pero puede asegurarse que sobrepasa a los 2 millones y medio de habitantes.

El censo de edificios de la ciudad tampoco está puesto al día, ya que se publicará el año 1950. Los datos del último censo verificado, el correspondiente a 1940, daban la cifra de 156.873; pero en la actualidad es infinitamente superior el total de edificaciones, pues los últimos años se caracterizaron en Méjico por una gran fiebre de construcciones de nueva planta, que en los últimos tiempos ha remitido enormemente, no obstante lo cual se terminaron durante el mes de junio 614 edificios nuevos, el coste de cuya edificación fué de 18.490.752 pesos mejicanos, a cuya cantidad hay que añadir la de 6.079.679, correspondientes al valor de los terrenos sobre los que se construyeron. La superficie de la ciudad es de 131.700 kilómetros cuadrados.

Y ya que hablamos de edificios, consignemos que en el transcurso del mes que nos ocupa se registraron 68 incendios, con un valor de pérdidas materiales de 154.724 pesos, sin que hubiera que lamentar víctimas, afortunadamente. 194 accidentes de tránsito se registraron en ese mes, de los cuales 116 correspondieron a atropellos, 23 a caídas, 48 a choques, 5 a vuelcos, y 2 a otros accidentes no especificados. Estos accidentes produjeron 20 muertos (17 hombres y 3 mujeres), mientras que el número de lesionados se elevó a 180 (127 hombres y 53 mujeres).

La población mejicana se divirtió en el mes de junio, ya que para los diferentes espectáculos celebrados en Méjico se despacharon un total de 4.661.618 entradas, en las que gastaron los mejicanos la friolera de 8.165.272 pesos. El cine fué, desde luego, el espectáculo que absorbió la mayor parte de esa verdadera fortuna, pues le corresponden

6.236.442 pesos de la cifra total, con 4.105.125 espectadores, que asistieron a las 93 salas de proyección, las cuales en el transcurso del mes de junio dieron un total de 6.510 funciones. Contrastando con esta atracción que el cine ofrece a los espectadores mejicanos, vienen las pequeñas cifras registradas por los espectáculos teatrales: 7 locales en explotación celebraron 345 funciones, a las que asistieron 160.000 espectadores, los cuales abonaron por sus localidades 574.876 pesos. La ópera tiene su estadística aparte, que registra en el mes de junio la celebración de 23 funciones, todas ellas en el hermoso Palacio de Bellas Artes, con asistencia de 9.084 personas, que gastaron en entradas 99.998 pesos.

La temporada taurina, en su época novilleril, estaba en sus comienzos en el mes que registramos en este artículo, por lo cual no se produjeron grandes cifras, ya que los novilleros actuantes fueron en su mayor parte desconocidos y debutantes, que, por otra parte, han llegado en varios casos a destacarse de tal modo, que hoy consiguen llenar las cincuenta y pico mil localidades del coso de Insurgentes.

En el aspecto deportivo, el fútbol ocupa un lugar destacadísimo, al que siguen el boxeo y la lucha y el balse ball. Se celebraron ocho partidos de fútbol en dos estadios, y a ellos concurrieron 120.847 personas, con un gasto de 330.430 pesos. A su vez, 96.833 espectadores concurrieron a 38 combates de boxeo y lucha, en tres locales distintos, y pagaron por sus entradas un total de 282.921 pesos. Se jugaron 16 partidos de balse ball, todos en el mismo campo, y se recaudaron en ellos 261.700 pesos, entre 73.258 espectadores concurrentes. También el mes de junio registró el final de la temporada hispica, pues durante él tuvieron lugar las dos últimas jornadas de carreras de gallos, a las que concurrieron 2.568 personas, que invertieron en sus entradas 6.400 pesos. El frontón registró durante el mes de junio la entrada de 16.093 espectadores, en 23 días de actuación, con una entrada por derechos de admisión de 115.440. El basquet arrastró a presenciar, las tres competiciones que celebró, a 10.700 espectadores, que gastaron en entradas 19.426 pesos.

Pasando de los entretenimientos a los gastos efectuados en sus compras, vemos que los mejicanos gastaron en el mes que nos viene ocupando, 32.117.000 pesos en ropa y novedades; 60.734.000, en telas; 24.239.000, en ropa para obreros; 24.977.000, en abarrotos, esto es, en comestibles; 39.314.000, en farmacias y droguerías; 19.823.000, en ferretería; 21.927.000, en zapatería; 18.333.000, en joyerías; 23.880.000, en perfumerías; 23.337.000, en maquinaria general; 20.226.000, en automóviles, y 14.509.000, en materiales de construcción.

El consumo de leche fué de 8.538.516 litros, con un promedio de coste de 70 centavos litro.

Se sacrificaron 57.719 cabezas de ganado, con un peso total de 5.515.314 kilos de carne y un coste de 14.182.935 pesos mejicanos. De la cifra total de cabezas consumidas corresponden 19.554 al ganado vacuno (3.219.373 kilogramos y 5.633.903 pesos de valor), 24.815 cabezas al ganado porcino (2.136.349 kilogramos, por importe de 8.118.126 pesos), 13.074 cabezas de ganado lanar (155.484 kilogramos y 419.815 pesos mejicanos), y, finalmente, 276 cabezas caprinas (4.108 kilogramos y 11.091 pesos).

EL departamento respectivo de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires dió a conocer el boletín correspondiente a las actividades registradas en la capital argentina durante el mes de junio último y del cual extractamos algunos datos verdaderamente interesantes.

La población de la ciudad, calculada al 30 de ese mes, ascendió a 3.250.230 habitantes; los nacimientos registrados, a 5.442, de los cuales 38 fueron gemelares y 1 trillizo; los matrimonios, a 2.334, correspondiendo 2.220 a los realizados entre solteros, 50 entre viudos con solteras; 41 entre solteros con viudas y 23 entre viudos. Los muertos ascendieron a 3.673.

El total de carne bovina, ovina y porcina entregada para el consumo de la población de la ciudad por el Matadero y Frigorífico Municipal y frigoríficos particulares, ascendió a la cantidad de 51.022.248 kilos. La venta de pescado, a 2.809.795 kilos; huevos, a 1.945.981 docenas; gallinas, a 275.000; pollos, a 296.756, y pavos, a 156.010 kilos. El consumo de papas—patatas—fué de 31.208.520 kilos; de leche, 28.249.320 litros; de harina elaborada—no de pan—, 18.444.254 kilos, y de verduras y frutas, 3.710.892 y 4.505.582 kilos, respectivamente.

En los distintos hospitales comunales tuvieron entrada 9.115 enfermos, correspondiendo 2.074 a los venidos del interior del país. Se realizaron 8.457 operaciones, se atendieron 152.543 pacientes en los consultorios externos, 33.237 en primeros auxilios y 27.936 en los gabinetes odontológicos.

Dentro del perímetro de lo que es la ciudad de Buenos Aires existen 237.724 edificios, que ocupan una superficie, en hectáreas, de 19.200. Los permisos acordados para nuevas construcciones fueron 1.494, los que demandarán una superficie cubierta de 176.290 metros cuadrados, y el valor de las obras representará la inversión de 29.521.560 pesos.

Fueron 19 los partidos de fútbol de primera división disputados durante dicho mes, y concurrieron a presenciarlos 458.665 aficionados, alcanzando su recaudación la cifra de 810.441 pesos. El boxeo profesional realizó en ese término cuatro reuniones, a las que asistieron 41.941 personas, siendo el ingreso de 132.868 pesos.

El Hipódromo Argentino realizó cuatro reuniones, que contaron con el concurso de 283.229 concurrentes que abonaron 620.674 pesos en concepto de entradas. Los premios asignados fueron por un valor total de 415.550 pesos, y el importe jugado, de 31.421.992 pesos.

En los teatros y cinematógrafos se registró una concurrencia de 396.867 y 4.371.922 personas, y la recaudación alcanzó a 1.756.015 y 7.387.417 pesos, respectivamente.

Los tranvías, subterráneos, ómnibus y microómnibus transportaron 157.767.500 pasajeros y recaudaron en total la suma de pesos 17.467.495,97.

Correos y Telecomunicaciones ha incinerado 65.000 cartas imposibles de distribuir por direcciones incompletas o erróneas. La llamada "carta muerta" es también un "peso muerto" para tan importante dependencia del Estado en una ciudad tan importante como Buenos Aires. Ante un notario se separan los valores que aquellas contienen—que a veces llegan a cifras muy importantes—, y el resto, con todo lo que éste representa, se destruye. Como antecedentes curiosos señala la estadística que en los últimos diez años Correos y Telecomunicaciones se ha visto obligado a destruir 7.108.379 cartas. En las oficinas de dicha repartición oficial existen verdaderos expertos en descubrir destinatarios. Se han hecho auténticos prodigios. El dato de un apellido ha permitido dar con gentes que hace más de medio siglo no recibían una carta de Ultramar. Como muestras de inexcusables malas direcciones, la estadística que venimos glosando señala éstas: "Juan García, República de Avellaneda, F. C. Argentino"; "Juan Pedro Lavarez, calle Rivadavia—que alcanza hasta el 12.000 de su numeración—, Buenos Aires"; "Manuela, la hija del señor Manuel, de Zurita, Santander (España), que se casó con Manolo, el hijo de la tía Simona, La Pampa"; "Antonio Vargas, que frecuenta un bar de la calle Corrientes, Entre Ríos"; "José Sandoval, aficionado a las carreras de caballo, La Plata", etc. Cartas así dirigidas es difícil que lleguen a sus destinatarios.

Los felices habitantes de la urbe disfrutaron de 15 días de sol pleno, abrieron los paraguas 2 días, contemplaron durante 13 el cambiante rigodón de las nubes y solamente en dos ocasiones no lograron ver la faz del astro rey.

Las saludables y balsámicas aguas del Lozoya, que nutren el volumen principal de los depósitos de Madrid, se mostraron generosas y abundantes para los usuarios, ya que les dieron nada menos que 10.522.740 metros cúbicos, con los que pudieron asearse, lavar sus ropas y beber sin restricción alguna los vecinos de la capital.

Los criticados servicios de transporte urbano se emplearon a fondo en beneficio del vecindario. Los tranvías recorrieron 191.213 kilómetros, con 16.495.763 viajeros; los autobuses, 39.200, con 2.032.531 personas, y el "Metro" rodó sobre 25.964 kilómetros de vía y trasladó de un lado a otro de la población a 30.756.287 madrileños.

DOMINGO S. MAGLIONE

PARA conocer las altas y bajas presiones en la vitalidad de una población, no hay otro barómetro que el de la estadística, nueva ciencia ya indispensable en el mundo de hoy. Los servicios estadísticos urbanos de Madrid funcionan tan regular y minuciosamente, que gracias a ellos podemos escribir sin lugar a errores la biografía de un mes en la vida de la capital de España, empleando para ello el lenguaje directo o irrefutable de los números. He aquí, reducida a cifras, la pequeña historia de los treinta días de junio último en la urbe madrileña:

Los sacerdotes echaron 1.021 bendiciones previa la lectura de la epístola de San Pablo. De estos matrimonios hubo 945 entre solteros, 15 entre soltero y viuda, y 51 entre viudo y soltera. La cifra de reincidentes dobles sólo alcanzó a 10.

Los nacimientos superaron en mucho a las defunciones: 2.347 frente a 1.012. Y vinieron al mundo muertos 103. En cuanto a partos pluri-paros, se produjeron 24 dobles.

Los servicios sanitarios de carácter público hicieron 3.787 vacunaciones antivariolíticas, 660 antidiftericas y 972 antitíficas. Sufrieron accidentes 6.302 personas, repartiéndose casi por igual la fatalidad entre varones y hembras, ya que a los primeros correspondieron 3.296 casos y 3.006 a las segundas.

453 veces sonó por las calles madrileñas el alarmante campanilleo de los coches de bomberos, cuya cifra de intervenciones se descompone así: 91 incendios, 350 auxilios diversos y 12 inundaciones. Demasiadas expansiones acústicas, para ser en Madrid y en el mes de junio.

El movimiento urbano más interesante para los que viven del cemento, el hierro y la pintura arrojó los siguientes datos: 30 licencias para construir edificios de nueva planta, 33 de reformas, 191 autorizaciones para apertura de establecimientos comerciales y 149 de industrias. Cambiaron de domicilio 212 familias, y 107 se trasladaron desde la capital a pueblos limítrofes o municipios diversos de España.

En el capítulo más convincente de esta relación estadística, o sea el que se refiere a la alimentación, los madrileños engulleron las siguientes cantidades de productos sólidos: 2.262.535 kilogramos de carne, 5.476.956 de pescado, 8.184.940 de frutas—excluidos uva y melón, de extraordinario consumo en la capital—y 24.331.314 de verduras. No hay datos sobre los "líquidos", seguramente porque su consumo, en especial de cerveza, hubiera alcanzado proporciones oceánicas.

Finalmente, cuenta Madrid con 53 Bibliotecas públicas, que reúnen un total de 2.889.100 volúmenes. Sólo la Biblioteca Nacional tiene 1.500.000 obras. El promedio mensual de lectores se eleva a 47.000.

Y aquí queda expuesta, en números, la fisonomía urbana, espiritual y económica de la capital de España, que en el mes de junio a que nos referimos contaba con 1.408.564 habitantes, que ocupan para su vida, sus penas, sus alegrías, sus depresiones y sus esperanzas humanas una superficie de 120 kilómetros cuadrados.

El personal encargado del reparto de la correspondencia tuvo necesidad de trabajar intensamente para distribuir 4.703.570 cartas, 245.823 tarjetas, 81.103 papeles de negocios, 34.830 paquetes de muestras, 646.533 periódicos y 1.916.193 impresos; en total, 7.628.052 efectos postales. Los telegramas expedidos alcanzaron la cantidad de 186.980, y los recibidos arrojaron la cifra de 253.254.

En el orden financiero, la Bolsa registró un movimiento de 258.165.000 pesetas nominales, y la Cámara de Compensación Bancaria realizó operaciones—cobros y pagos acumulados—por un valor de 6.620.291.140 pesetas.

Como datos complementarios ofrecemos algunos detalles interesantes relativos a las posibilidades de los madrileños para la diversión y la cultura.

En el capítulo de espectáculos públicos cuenta Madrid, además de 22 salas de fiestas, con 99 cinematógrafos capaces para 92.934 espectadores; 7 teatros-cines, con un aforo de 8.951 localidades; 18 teatros, con 18.994; 2 plazas de toros, con 31.282, y 4 campos de deportes con capacidad para 155.000 aficionados, en números redondos.

Los datos de orden educacional se reparten de esta manera:

418 escuelas primarias oficiales, con una matrícula de 44.823 niños de uno y otro sexo; 473 de carácter privado, con 68.926 escolares; 541 centros de adultos, a los que asistieron 2.350 alumnos; 143 escuelas especiales, con 18.752, y 2 centros de Magisterio primario, con 1.364 matriculados.

7 Institutos, con una matrícula de 7.837 alumnos, absorben la Enseñanza Media oficial, siendo la colegiada de 93 centros y 19.242 estudiantes, y la privada, de 31 y 6.444.

Una Escuela de Comercio, otra de Trabajo, otra de Peritos Industriales y una cuarta de Artes y Oficios, reúnen un total de 13.221 alumnos.

Las 7 facultades que forman la Universidad de Madrid suman una cifra total de alumnos que llega a los 12.461, de los que 1.812 son mujeres. De la Facultad de Medicina dependen las Escuelas de Odontología, Practicantes, Matronas y Enfermeras, con 1.527 alumnos, de ellos 1.094 mujeres.

12 son las Escuelas Superiores—Ingeniería, Arquitectura y Telecomunicación—, que reúnen una matrícula de 4.063 estudiantes, de los que únicamente 2 son mujeres.

El Seminario tiene 402 alumnos, y los 15 centros donde se cursan enseñanzas militares pertenecientes a los tres Ejércitos cuentan en total con 1.412 alumnos.

Existen además 20 centros de enseñanzas diversas—Bellas Artes, Música, Idiomas, Aduanas, Policía, Escuela Social y Profesional de la Mujer, etc.—, con 9.876 alumnos. Y 3 centros docentes extranjeros, con 3.576 alumnos de ellos 1.835 mujeres.

Finalmente, cuenta Madrid con 53 Bibliotecas públicas, que reúnen un total de 2.889.100 volúmenes. Sólo la Biblioteca Nacional tiene 1.500.000 obras. El promedio mensual de lectores se eleva a 47.000.

Y aquí queda expuesta, en números, la fisonomía urbana, espiritual y económica de la capital de España, que en el mes de junio a que nos referimos contaba con 1.408.564 habitantes, que ocupan para su vida, sus penas, sus alegrías, sus depresiones y sus esperanzas humanas una superficie de 120 kilómetros cuadrados.

JUAN JIMENEZ QUILEZ